CAPÍTULO VII

EJERCICIO DE LAS CIUDADANÍAS JUVENILES EN LA CIUDAD DE MONTERÍA, COLOMBIA

Efraín de Jesús Hernández Buelvas

Magíster en biotecnología de la Universidad de Córdoba. Docente investigador vinculado al Departamento Curriculum Común Unisinú, Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería, Colombia. <http://orcid.org/0000-0001-5994-7539>. Correo electrónico: efrainhernandezb@unisinu.edu.co.

Arney Alfonso Vega Martínez

Magíster en estudios políticos de la Universidad de Caldas. Docente investigador vinculado al Departamento Curriculum Común Unisinú y al Programa de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería, Colombia. <http://orcid.org/0000-0001-9627-1662>. Correo electrónico: arneyvega@unisinu.edu.co.

Nataliya Barbera de Ramírez

Doctora en Planificación y Gestión del desarrollo Regional de la Universidad del Zulia. Docente investigador vinculado al Departamento Curriculum Común Unisinú, Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería, Colombia, <http://orcid.org/0000-0002-4566-5052>. Correo electrónico: nataliaberbera@unisinu.edu.co.

Yulieth Patricia Castillo Petro

Comunicadora social. Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería, Colombia. Correo electrónico: yuly_9507@hotmail.com.

Adriana Katherine García Muentes

Comunicadora social. Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería, Colombia. Correo electrónico: aarangomuentes@gmail.com.

Resumen

El ejercicio de la ciudadanía juvenil como centro de atención en las sociedades modernas, es un fenómeno que ha llamado la atención de diferentes áreas del conocimiento tales como las ciencias sociales y la comunicación social. En la actualidad, las reflexiones sobre la ciudad y el ciudadano, evidentemente, trascienden mucho más allá de la descripción del sustrato físico sobre el cual despliega la estructura urbana y se encuentra un sujeto en acción que habita y dinamiza el espacio urbano que se define como una construcción a la deriva entre lo social y lo personal, haciendo del ejercicio ciudadano un diálogo heterogéneo en

los centros urbanos. En este sentido, el desarrollo de esta investigación tuvo como propósito caracterizar el ejercicio de las ciudadanías juveniles en los diferentes escenarios sociales de la ciudad de Montería a partir de sus percepciones frente a la cultura y la ciudad. Metodológicamente, se abordó el estudio desde un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo no experimental mediante una encuesta que permitió destacar los elementos culturales con los que cuenta la ciudad para el desarrollo de una ciudadanía juvenil capaz de insertarse en las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas. Los resultados dejan ver que el ejercicio de la ciudadanía en los jóvenes se limita al ocio, el entretenimiento, la cultura y el deporte; a pesar de esto, logran identificarse como sujetos políticos activos y competentes para apoyar el cambio y la reestructuración positiva del ambiente social en el que se ubican.

Palabras claves: Ciudad, ciudadano, cultura juvenil, ciudadanía juvenil.

EXERCISE OF YOUTH CITIZENSHIP IN THE CITY OF MONTERÍA

Abstract

The exercise of youth citizenship as a focus of attention in modern societies is a phenomenon that has attracted the attention of different areas of knowledge such as the social sciences and social communication. Today, reflections on the city and the citizen, clearly, they go far beyond the description of the physical substratum on which the urban structure unfolds and a subject in action that inhabits and energizes the urban space that is defined as a construction drifting between the social and the personal, making the exercise of citizenship a heterogeneous dialogue in urban centres. In this sense, the development of this research aimed to characterize the exercise of youth citizenship in the different social settings of the city of Montería based on their perceptions of culture and the city. Methodologically, the study was approached from a quantitative approach of a non-experimental descriptive type through a survey that allowed to highlight the cultural elements that the city has for the development of a youth citizenship capable of inserting itself in the dynamics social, cultural, economic and political. The results show that the exercise of citizenship by young people is limited to leisure, entertainment, culture and sport; despite this, they manage to identify themselves as active and competent political subjects to support change and the positive restructuring of the social environment in which they are located.

Keywords: city, citizen, youth culture, youth citizenship.

Capítulo resultado de un proyecto de investigación culminado.

Introducción

En los últimos años han surgido una proliferación de iniciativas institucionales en el campo de la juventud que refieren a la ciudadanía juvenil como su principal objetivo a

promover (Benedicto, 2016). El Informe sobre Desarrollo Humano para América Central (2009) puso de manifiesto un progresivo consenso para que exista una ciudadanía plena en los jóvenes, la cual debe ser el propósito central de las políticas de juventud y del horizonte evaluativo para medir su efectividad. Sin duda, una referencia imprescindible en este campo es el Estatuto de ciudadanía juvenil aprobado en el año 2013 en Colombia con rango de Ley Estatutaria, la cual tuvo como objeto de establecer el marco institucional para garantizar a todos los jóvenes el ejercicio pleno de la ciudadanía. No obstante, cuando se trabaja con un concepto como el de ciudadanía juvenil existe el riesgo que se aplique a una nueva categoría cargada de retórica tecnocrática, tal como pasó con la de ciudadanía activa en los años de 1990, sin que tenga repercusiones reales en el trabajo de los diferentes actores presentes en este campo y en la vida de los jóvenes.

Para García (2008) los jóvenes están en los carriles centrales de la vida contemporánea en la medida en que cada vez más figuran como gerentes de las industrias, crean empresas innovadoras en áreas estratégicas como informática, servicios digitalizados y entretenimientos audiovisuales; de igual forma, en ellos se concentra el mayor número de consumidores de música, videos y tecnologías avanzadas, nutriendo con sus estilos de vida las iconografías mediáticas. No obstante, Monsiváis (2002) señala que las ciudadanías modernas se alejan de esa realidad dado que el ejercicio de las ciudadanías juveniles se concibe como la conjunción de tres dimensiones: un status jurídico que confiere derechos y obligaciones en una comunidad política; un grupo de competencias que permiten a los individuos participar y dar seguimiento a sus intereses, y un conjunto de cualidades morales que constituyen el modelo de la virtud cívica; las cuales se encuentran descontextualizada mediante una fórmula que los remite al territorio del futuro desconociendo sus sentimientos y conductas en su presente.

Al respecto, algunas investigaciones han centrado su interés en evaluar las concepciones de la juventud y sus principales implicaciones en las políticas públicas relacionadas con el cumplimiento de sus necesidades básicas. Según Groppo (2017) por medio de la sociología, se refleja las concepciones de juventud construidas por las sociedades modernas y contemporáneas, elaborada con tesis y discursos producidos por especialistas sobre nociones de juventud en las que se sustentan políticas sociales, con las que se orientan las instituciones e, incluso, con las que se informa el sentido común. Por otro lado, Benedicto (2016) desarrolla un enfoque sobre la construcción de la ciudadanía juvenil en el que se vincula estrechamente el desarrollo de los jóvenes como personas autónomas con el ejercicio activo y participativo de su condición ciudadana. El texto propone algunas líneas de trabajo para desarrollar la ciudadanía juvenil, transformando las políticas públicas de juventud en políticas de ciudadanía. Por su parte Otero (2015) analizó las políticas públicas implementadas desde el gobierno nacional hacia los movimientos sociales en el contexto de Argentina, con un interés en debatir la influencia de los programas sociales, en particular el Programa de Ingreso Social con Trabajo en los jóvenes de sectores urbanos populares.

Teniendo en cuenta que las políticas públicas de juventud apuestan a la ampliación de capacidades para que la población joven de la ciudad pueda ejercer plenamente su ciudadanía y que las formas y el contenido de la comunicación se determinan por las funciones sociales de las personas, por su posición en el sistema de las relaciones sociales y por su pertenencia a grupos específicos; se hace necesario adelantar estudios que permitan transformar las

condiciones sociales, eliminar las barreras existentes y ampliar las oportunidades de los jóvenes dentro de la esfera social. Montería como ciudad intermedia del Caribe colombiano cuenta con una población estimada de 434.960 habitantes, de la cual el 48,0% está representado por la población infantil y juvenil (0-24 años) frente a la población mayor que solo representa el 8,9%, por lo que Montería es, principalmente, joven (Restrepo y Vega, 2014), esta característica social permite que en la ciudad se definan diferentes formas y mecanismos específicos que los jóvenes utilizan para ejercer la ciudadanía en este espacio urbano, razón por la cual se pretende caracterizar el ejercicio de las ciudadanías juveniles en los diferentes escenarios sociales, con el fin de promover el desarrollo y el cambio social en un sector de la población que se siente excluido e invisibilizada.

Fundamentación teórica

La ciudadanía juvenil se vinculan a movimientos culturales irreverentes al orden moral establecido al interior de las sociedades, por lo que reflejan en el marco de una realidad anarquista, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los compromisos itinerantes que logran constituirse, en palabras de Reguillo (2000) como formas de actuación política no institucionalizada, pero que por lo general terminan siendo consideradas como prácticas más o menos inofensivas de un montón de desadaptados.

Para García (2008) la coexistencia de diferencias internas hace de la juventud una situación de intercambio más que un espacio de referencias y visiones generacionales claramente discernibles, como lo fuera en décadas anteriores, en este sentido el ejercicio ciudadano juvenil agrega al fenómeno de la ciudadanía una dimensión estratégica en la que se hacen visibles las formas en que ellos se relacionan con la ciudad en términos de resistencia o negociación con el orden estructural de la sociedad a la que pertenecen, subrayando los modos en que ésta se renueva o re-estiliza frente a lo político, social y lo popular.

Este tipo de ciudadanía se constituye como un fenómeno doble, en el sentido en que se puede hablar de continuidades y difuminación, y de rupturas al mismo tiempo: al tiempo que hay fenómenos como el de los Rolling Stones, que a los setenta y tantos años siguen convocando jóvenes y apareciendo como representativos de estilos y gustos juveniles, también es cierto que hay amplias zonas de la vida social donde los jóvenes buscan delimitar sus propios espacios o circuitos y así tener una mayor independencia de las generaciones mayores que la habida en décadas anteriores (García, 2008).

De otro lado, el ejercicio de la ciudadanía juvenil se haya limitado según Durston (1999), debido a enormes desigualdades en la constitución real de estos como actores sociales, las cuales se expresan en cinco formas diferentes: la ciudadanía denegada, que afecta directamente a los sectores excluidos (etnias dominadas, pobres rurales, integrantes de los sectores urbanos de extrema marginación) en los términos de discriminación racial, ausencia de espacios de participación en su contexto hostil y la falta de acceso al conocimiento necesario para la ciudadanía. En segunda instancia, la ciudadanía de segunda clase en la ciudadanía no es negada explícitamente o totalmente, pero se encuentran con una serie de barreras de manera sutil que obstaculizan su ejercicio.

Otra es la ciudadanía despreciada, se refiere a aquella que es rechazada por jóvenes que cuentan con los espacios y medios otorgados por la sociedad para su libre ejercicio. Por su parte la ciudadanía latente, existe cuando los jóvenes no encuentran una causa que verdaderamente los movilice a ejercerla, pero hay en ellos una disponibilidad a favor del querer participar. La ciudadanía construida, como una de las cinco formas limitantes del ejercicio ciudadano juvenil, plantea que la sociedad y el Estado construyan gradualmente espacios, valores y actitudes favorables al ejercicio efectivo de la ciudadanía por todos los sectores, es decir, promuevan la construcción de una ciudadanía inclusiva.

Esta última apreciación, permite el libre diálogo de las identidades juveniles en los diferentes espacios que ofrece la ciudad para socializarse, como una manera de ejercer su ciudadanía más allá de la marginalidad de la esfera política en la que muchas veces se encuentra joven ciudadano y su opacidad en las decisiones que los atañe en tanto que son actores sociales.

Así las ciudadanías juveniles se convierten en exposiciones y socialización de identidades al tiempo que define a los ciudadanos del presente que nunca perfilaron para definir a los del futuro.

Método

Con base en el método planteado por Hernández et al. (2014) el estudio tuvo un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo no experimental, realizado en el contexto urbano de la ciudad de Montería y en puntos de concentración de jóvenes (parques, campus universitarios, espacios deportivos) ubicados en las nueve comunas en las que se encuentra dividido el municipio (figura 1).

Para la recolección de los datos se empleó una encuesta elaborada a partir del estudio titulado “Ciudadanía juvenil y expresiones culturales en el Municipio de Jurado, Chocó” (Moreno, 2017), la cual fue aplicada a 200 jóvenes en edades promedio entre 13 y 25 años seleccionados al azar en los puntos anteriormente mencionados. La información obtenida se tabuló y posteriormente se analizó con la ayuda del programa Microsoft Excel versión 2019, a partir de la cual se pudo identificar el rol de los jóvenes en la organización de grupos juveniles y la implementación de políticas públicas en la ciudad, con base en los aspectos socio demográficos, participación en el mercado laboral, nivel académico, organizaciones juveniles, conocimiento sobre política pública juvenil, entre otros.

Resultados

Los jóvenes que participaron en el estudio se distribuyeron en las edades de 13 a 25 años (ver figura 2), sin distinción de razas, sexo ni clase social.

Figura 1

Distribución de la zona urbana de la ciudad de Montería

Fuente: Equipo técnico de revisión y ajuste del POT 2002-2015.

Figura 2

Distribución de los jóvenes por edad y sexo.

Fuente: elaboración propia (2020).

Es posible inferir que los jóvenes de la ciudad de Montería (ver figura 3), han participado activamente en convocatorias relacionadas con arte y cultura; lo que coincide con los planteamientos de Elva (2013), destacando que en la sociedad actual las demandas que reclaman distribución y acceso a bienes y servicios se entremezclan con temas de la esfera subjetiva-expresiva-cultural (género, etnia, práctica sexual, consumo de drogas) que se difunden en diferentes espacios de decisión política y comunicación para transformar las políticas públicas o incidir en el campo estatal, así como en la propia sociedad.

Con esto, la organización social y la acción colectiva desplazan su centro de gravedad del ámbito político-institucional hacia el ámbito sociocultural (Patiño *et al.*, 2014). De esta forma, se abre una dimensión cultural de la política, toda vez que emerge una disputa entre actores que tiene acceso diferencial a recursos de poder por el cambio/mantenimiento de prácticas, significados y sentidos (Ortiz-Ruiz, 2016).

Figura 3

Tipo de convocatorias en las que han participado los jóvenes.

Fuente: elaboración propia (2020).

Respecto a la formación de grupos juveniles a partir de grupos étnicos específicos (ver figura 4), se encontró que un 18% son indígenas, 12% afrocolombianos y 68% desconocen su origen racial. Sin embargo, el referente de los grupos juveniles está determinado por su área o ámbito de trabajo, su identidad está explícitamente atravesada por múltiples referentes, entre ellos, su carácter de organización juvenil, su pertenencia territorial (sectores populares), su campo de acción (la gestión cultural) y su condición étnica (afro).

Estos referentes señalados condicionan lo que son y lo que hacen, asimismo, la producción de sentidos, por cuanto guían sus acciones, sus discursos, sus valores y principios. Así entonces, se configura una dimensión simbólica de la identidad de la organización, rescatando aquello que los define.

Figura 4

Grupos étnicos al que pertenecen los jóvenes.

Fuente: elaboración propia (2020).

Tanto la actividad relacionada con la educación superior como la cantidad de alumnos matriculados en este nivel han aumentado enormemente en el transcurso del último siglo. Mientras que en el mundo entero la cantidad de alumnos en el nivel superior aumentó un 81% en el transcurso de 10 años (2000-2010), en América Latina y el Caribe en ese mismo periodo el aumento fue del 90%. Estos datos contrastan con el nivel académico encontrado en la población joven encuestada donde el 48% se encuentra cursando estudio superior (nivel universitario), el otro 26% cursa al menos cursos técnicos-tecnológicos y el 23% afirman estar cursando el bachillerato; por tanto, un 97% del total de la población se encuentra inmerso en el proceso de la educación.

A pesar de ello el 73% del total de jóvenes encuestados carece de empleo, a lo que Nino (1992) argumenta que una educación de calidad es la clave que tienen esos grupos para lograr una movilidad social ascendente respecto del estado en el que se encuentran. Pero, si bien la educación no es obviamente el único factor que se exige para obtener empleos mejor retribuidos, representa la adquisición de capacidades y competencias necesarias para desarrollarse en un marco de relaciones tan complejas como es el que rige la vida moderna de las sociedades. Analizado también desde una perspectiva de libertad, la educación constituye un vehículo que permite definir libremente los planes de vida e idealizar el bienestar.

Asimismo, Gandini (2013) manifiesta que América Latina y el Caribe han representado entre el 11% y el 12% del total mundial de la matrícula de educación superior en los últimos 20 años. Se proyecta que este porcentaje se mantendrá más o menos igual hasta 2035, para cuando se estima tener alrededor de 59,4 millones de estudiantes en el sistema. Para el año 2035, América Latina y el Caribe será entonces la tercera mayor región del mundo en términos de matrícula, por debajo de Asia Oriental y el Pacífico y de Asia Meridional y Occidental. Se espera que Brasil se convierta en uno de los cinco primeros países del mundo en cantidad de estudiantes en este nivel. Se pronostica que México, Colombia y Venezuela estarán entre los 20 países con mayor cantidad de alumnos en este sistema para el año 2035. Sin embargo, a pesar de que un 97% del total de la población encuestada en la

ciudad de Montería durante este estudio se encuentra inmerso en el proceso de la educación, solo el 27% de las mujeres respecto al 44% de los hombres tienen acceso a estudios de secundaria y universitarios; lo que muestra un alto grado de desigualdad entre ambos sexos (ver figura 5).

Ante la desigualdad y la exclusión como factores resultantes de la aplicación de políticas de equidad e inclusión en la educación superior en la región de la América Latina y el Caribe se hace necesario abordar la problemática con una mirada desde la propia Educación Superior; es decir, construir sociedades del conocimiento que tiendan a superar la desigualdad y aspiren a lograr una convivencia y bienestar de la humanidad, es quizás el reto más apremiante e importante de estos tiempos en un contexto de globalización y mundialización de la economía.

Figura 5

Nivel de estudio de los jóvenes monterianos.

Fuente: elaboración propia (2020).

Borzese *et al.*, (2009) sostienen que surge la necesidad de diseñar políticas de juventud, procurando lograr una orientación integral con base en una planificación con metas, objetivos y evaluaciones. Estas propuestas de intervención apuntan a atender cuestiones como: la finalización del ciclo educativo, la capacitación en oficios e incluso, el acceso a trabajos decentes en estrecho vínculo con proyectos educativos; en menor medida, aparecen alternativas como generar propuestas colectivas de trabajo. Sin embargo, al momento de realizar la encuesta a los jóvenes del municipio de Montería, el 96% coinciden en desconocer el fundamento, origen y aplicación de estas políticas y un 89% desconoce los proyectos asociados a ellos. Esta situación de desinterés o desconocimiento, Castel (1995) lo asoció a los aportes en relación con la crisis, con el resquebrajamiento de la sociedad salarial y con los soportes institucionales de su andamiaje fueron un motor para el lanzamiento de propuestas teóricas que renovaron la tensión entre integración-desafiliación social, como conceptos claves en la teoría sociológica.

Las propuestas más extendidas hicieron eje en las mutaciones de la cuestión social y la vulnerabilidad socio laboral. La vulnerabilidad se considera como un proceso social basado en la acumulación de situaciones de deterioro que acaban en la desafiliación social, es decir, este es el resultante de una dinámica que se expresa en múltiples condiciones que promueven que parte de los miembros de la sociedad se encuentren al margen de las instituciones sociales, y sus efectos constituyen una tensión latente.

Por su parte, el 78% de los jóvenes del municipio de Montería expresan desconocer la existencia y conformación de grupos juveniles en la ciudad, a pesar de que actualmente se reconocen a los adolescentes como ciudadanos y actores estratégicos del desarrollo, siendo necesario el trabajo mancomunado entre los organismos locales para solventar las necesidades de servicios e infraestructuras de ocio. Respecto a esta situación Pastor y García (2013) afirman que es necesario hablar de los y las jóvenes como ciudadanos activos, debido a las nuevas circunstancias en las que tiene lugar su interacción social, y sobre todo manejar de forma correcta las dificultades con las que se encuentran en países con grandes desigualdades.

Por ese motivo las propuestas de participación juvenil a nivel local promueven una participación igualitaria, hacia la equidad e igualdad en los servicios y bienes públicos. Dichas acciones de participación deben tener “seis rasgos diferenciados indiscutidos a saber: carácter interestatal, base voluntaria, órganos permanentes, voluntad autónoma, competencia propia y cooperación entre sus miembros a efectos de la satisfacción de intereses comunes.” Por tal motivo, la participación es un eje fundamental de desarrollo, se debe garantizar su acceso para establecer acciones más justas e incluyentes que conlleven a un bienestar social óptimo, bajo los principios de cooperación y buenas prácticas entre organismos públicos, privados y sociedad civil.

Los jóvenes expresan que pasear, bailar y jugar, son las actividades más desarrolladas durante su tiempo libre (ver figura 6). Respecto a ello Torres (2018) expresa que la innovación de las políticas públicas en materia de ocio, han logrado cambios positivos, para aproximarse a las necesidades básicas de los y las jóvenes con el fin de garantizar sus derechos. Con la intención de mejorar su calidad de vida, mediante políticas que fomentan la creación de espacios de ocio, la participación juvenil para la asociatividad de los y las jóvenes de las zonas urbanas y rurales, y sobre todo el empoderamiento a través de los principios de igual equidad para fortalecer su participación política. Siendo así, las actuales políticas han logrado el desarrollo de propuestas de integración comunitaria y social desde su modelo de bottom up, para consolidar cada una de sus estructuras de cara a aproximar los servicios y bienes públicos a toda la ciudadanía.

A pesar, del desconocimiento existente frente a los grupos juveniles, el 52% de los encuestados manifiestan el deseo de participar en este tipo de grupos, lo cual sería el camino hacia las problemáticas de este tipo de población. Esta situación coincide con Torres (2018), teniendo en cuenta que la ciudadanía juvenil toma protagonismo en la sociedad moderna, debido a los problemas de exclusión social con los que se enfrentaba, por eso en la actualidad se requiere de un nuevo liderazgo para fomentar el empoderamiento juvenil dentro de las políticas de ocio.

Figura 6

Actividades de tiempo libre identificadas por los jóvenes.

Fuente: elaboración propia (2020).

Entonces, la participación juvenil es el medio principal para poder manifestar la democracia participativa, complementaria de la representativa tradicional; y a la vez también siendo expresión de un nuevo contrato social entre los poderes e instituciones públicas, la ciudadanía juvenil y la sociedad civil. Mediante esta participación los y las jóvenes buscan generar un equilibrio sostenible entre los poderes del ejecutivo, los gobiernos locales, autonómicos y el propio gobierno central, con el poder legislativo y judicial que está en manos del Estado, para que cada acción proteja los derechos del buen vivir de toda la población hacia el bien común. No cabe duda de que la palabra participación ciudadana es polisémica, y que su elemento principal se define por el poder que genera en la ciudadanía, por esta razón los jóvenes buscan empoderar un nuevo liderazgo político para mejorar las condiciones y calidad de los servicios públicos.

Conclusiones

El ejercicio de la ciudadanía en Montería se desarrolla en función de los escenarios que la ciudad les concede, los cuales encuentran limitados a la realización de actividades de ocio, entretenimiento, cultura y deporte. Sin embargo, entre los jóvenes existe un deseo por ser reconocidos como actores potenciales en la sociedad y como personas capaces de gerencia iniciativas que transformen la realidad en torno al acceso diferencial en ámbitos decisivos, como lo político.

De acuerdo con esto, es importante destacar los elementos culturales con los que cuenta la ciudad para el desarrollo de una ciudadanía juvenil capaz de insertarse en las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas, transformando colectivamente los imaginarios de juventud hacia sujetos políticos activos y competentes para apoyar el cambio y la reestructuración positiva del ambiente social en el que se ubican. En este sentido, es evidente

una nueva perspectiva de las ciudadanías juveniles que se abre a otros ámbitos diferentes a los del ocio y el deporte, configurando una cultura juvenil en proceso de construcción que, aunque se relaciona con el gusto por la música, el deporte y las artes, se tiene conciencia de su rol como agentes de cambio que deben interesarse por lo que pasa a su alrededor, reflejando escenarios en constante movimiento, transformación y dinamización a partir de emprendimientos, prácticas de producción, distribución y consumo de información y entretenimiento, que les permite proyectarse como actores sociales protagonistas de un mundo heterogéneo.

Desde esta perspectiva, es importante promover estrategias comunicativas que fomenten activamente el emprendimiento juvenil y la intervención de la ciudadanía en los proyectos que se adelantan al interior de la ciudad, focalizando el ingreso al campo laboral, las garantías en materia de educación superior y el desarrollo de iniciativas que mejoren su entorno.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Montería (2011). *Revisión y ajuste del plan de ordenamiento territorial: Montería*. Documento Técnico.
- Benedicto, J. (2016). La ciudadanía juvenil: Un enfoque basado en las experiencias vitales de los jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 925-938.
- Borzese, D., Bottinelli, L. y Luro, V. G. (2009). *Hacia una ley nacional de juventudes en Argentina: Análisis de experiencias de construcción de leyes de juventud en países de América Latina*. Fundación Carolina.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago*, 21, 27-36.
- Durston, J. (1999). *Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana*. Última década. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/195/19501002.pdf>.
- Elva, A. (2013). Los movimientos juveniles a través del espejo del tiempo. *Revista Acta Republicana Política y Sociedad*, 12 (12), pp. 57-65. Recuperado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/republicana/pdf/ActaRep12/6.pdf>.
- Gandini, V. (2013). *Una mirada a la situación actual de la Educación Superior Mundial y su tendencia*.
- García, N. (2008). *Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?* Recuperado de www.pensamientoiberoamericano.org.
- Gropp, L. A. (2017). Juventudes e políticas públicas: comentarios sobre as concepções sociológicas de juventude. *Desidades*, 14, 9-17.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill. México DF: Interamericana Editores.

- Monsiváis, A. (2002). *Ciudadanía y juventud: elementos para una articulación conceptual*. Perfiles Latinoamericanos. Disponible en www.redalyc.org.
- Moreno, D. (2017). *Ciudadanía juvenil y expresiones culturales en el Municipio de Juradó Chocó (Doctoral dissertation, Sociología)*. Disponible en http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/883/1/MorenoDarlinton_2017_CulturasjuvenilesExpresionesCulturalesJurado.pdf.
- Nino, C. (1992). *El presidencialismo puesto a prueba: con especial referencia al sistema presidencialista latinoamericano (Vol. 40)*. Centro de Estudios Constitucionales.
- Ortiz-Ruiz, N. (2016). ¿Qué mueve a las organizaciones juveniles? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 531-543.
- Otero, A. E. (2015). *La otra cara*. Políticas públicas, inclusiones laborales y jóvenes urbanas de sectores populares en un movimiento social.
- Pastor, G. y García, M. (2013), “La gestión compartida de servicios públicos. El caso del Proyecto de Vida Independiente”, ponencia XXII Congreso Mundial de Ciencia Política, Madrid, 8 al 12 de julio.
- Patiño, J., Alvarado, S. y Ospina-Alvarado, M. (2014). Ampliación de sentidos sobre las prácticas políticas de jóvenes con vinculación a siete movimientos sociales en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1), pp. 257-275. Doi:10.11600/169271 5x.12115101012.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto* (Vol. 3). Editorial Norma.
- Restrepo, M. y Vega, A. (2014). *Ciudadanías juveniles en la ciudad de Montería: espacios de encuentros y desencuentros, identidades en construcción*. En *Infancias y juventudes latinoamericanas* (pp. 94-103). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud – CINDE Universidad de Manizales – CLACSO ISBN: 978-958-8045-32-0. Disponible en <http://bienal-clacso-redinju-umz.cinde.org.co/IBienal/Campos/campo%205.pdf>
- Torres, C. (2018). El empoderamiento y la participación juvenil en la innovación de las políticas de ocio en América Latina. *Metamorfosis*, 29-50.